



Carnaval con la Fuerza del Sol: El patrimonio cultural que se financia desde la danza

Investigadores de la Universidad de Tarapacá (UTA) han estudiado el Carnaval Andino con la Fuerza del Sol, no solo como un evento turístico y cultural, sino también como un sistema de producción patrimonial sostenido por quienes lo hacen posible: sus bailarines. Estos trabajos permiten dimensionar un fenómeno que suele quedar invisibilizado en las cifras, como es el caso de la inversión privada y comunitaria que movilizan las comparsas durante todo el año para sostener este activo cultural e inmaterial.

Uno de los mayores eventos multiculturales en Sudamérica es el Carnaval Andino con la Fuerza del Sol Inti Ch'amampi, que desde el año 2002 reúne a más de 16 mil participantes, entre bailarines y músicos, provenientes de diversas agrupaciones, que atraen a unas 300 mil personas durante los tres días del evento (estimaciones del Carnaval 2025), consolidando a la ciudad de Arica como epicentro de una celebración con efectos económicos y sociales en la región.

Sin embargo, poco se cuantifica sobre la contribución de los bailarines que se preparan durante todo el año e invierten en trajes, bandas de bronce, estética, traslados y más; fenómeno que la UTA ha venido estudiando desde las ciencias sociales, la antropología y la economía aplicada.

"Este carnaval no se explica solo por el efecto en el turismo, sino que se sostiene por una economía de participación comunitaria e identitaria. Los bailarines

financian gran parte de la puesta en escena y, con ello, contribuyen a la continuidad de un patrimonio vivo que proyecta a la región y al país a nivel internacional", señala Mónica Navarrete, doctora en Modelización Económica Aplicada, académica de la Facultad de Administración y Economía de la UTA, quien ha abordado el carnaval desde el análisis del gasto, las motivaciones y el aporte económico de los bailarines.

En este esfuerzo destacan los aportes del Dr. Alberto Díaz (Facultad de Educación y Humanidades) y la Dra. Andrea Chamorro (Facultad de Ciencias Sociales), quienes han profundizado en las dimensiones simbólicas, identitarias y culturales de las danzas y festividades andinas.

"Esta festividad también impulsa las economías fronterizas, favoreciendo no solo la ocupación hotelera en Arica, sino también la compra y el alquiler de vestuarios para las cofradías, la contratación de bandas musicales y la

circulación de elementos y símbolos culturales. Todo esto reconfigura una economía ritual transfronteriza que fortalece las históricas identidades andinas y regionales", destaca el Dr. Díaz.

La Dra. Chamorro observa que "está asociado a los intercambios económicos, culturales y sociales que se mantienen con los espacios de frontera, tanto con Perú y fundamentalmente con Bolivia. He querido desarrollar la idea de una economía festiva vinculada al intercambio de trajes, bandas, música, incluso grupos de bailarines que activan el espacio de intercambio fronterizo", quien además creó artefestivo.cl, serie documental que aborda este fenómeno.

En 2019 el equipo de investigación integrado por Jessica Ramírez, Cinthia Terrazas, Mónica Navarrete y Andrea Chamorro, aplicó una encuesta a 304 bailarines, donde se estimó que solo este grupo gastó cerca de \$188 millones (valores actualizados por inflación), con aportes propios que

pueden alcanzar hasta \$1,5 millones en algunas comparsas, por ejemplo, Caporales.

Los resultados muestran que el gasto promedio anual varía según danza y género, pero en todas ellas las mujeres registran mayores niveles de gasto, principalmente por costos asociados a vestuario, accesorios y rubros de estética y preparación.

Según Mónica Navarrete, "el gasto por participar como bailarín no se reduce al vestuario, sino que se distribuye en una canasta de rubros que refleja una economía cultural activa durante todo el año y un activo patrimonial inmaterial con impacto económico. Cuando se observa el gasto agregado, este alcanza magnitudes equivalentes a inversiones públicas relevantes, como la construcción de 200 viviendas sociales o la inversión inicial de la primera etapa del Paseo Chinchorro recientemente inaugurado".

— Empadronamiento como insumo para la valoración pública

La Dra. Mónica Navarrete señaló que, en la versión 2026 del Carnaval Andino, junto al tesista del Magíster en Gerencia Pública de la UTA, Daniel Manríquez, se está aplicando un instrumento de empadronamiento para medir la participación cultural en el evento. "La idea es visibilizar el aporte de bailarines y músicos desde lo económico, social y cultural, y avanzar hacia su incorporación en las estadísticas regionales", explicó.

